

TRES HISTORIAS DE ZALDIBAR

Enrique Aragüés.
Médico psiquiatra.

El Hospital de Zaldibar se inaugura como manicomio en 1.923, tal como se conmemoraba, el año pasado, en el 75º aniversario, pero muchos años antes en ese mismo lugar ocurrieron, cosas, a veces hechos y otras, las más, leyendas.

El pueblo, anteiglesia de la Merindad de Durango, que ocupaba el asiento séptimo de la Juntas de Ederiaga, se llamó Zaldúa hasta el pasado siglo, pero debido a la importancia que tomó su balneario ubicado en la zona baja o vega de los caballos, pasó a llamarse Zaldibar, Zaldu-Ibar. En esta zona había cinco manantiales de aguas pestíferas conocidas como urgacia o uratza (aguas podridas).

La primera historia tiene que ver con una torre que está en el actual recinto del Hospital, construida al parecer a finales del siglo IX y que se derrumbó definitivamente en 1.961, desde entonces se ha intentado evitar lo inevitable con grupos de voluntarios en campos de trabajo.

Parece ser fundada por el infante de Navarra Fortún Garces o según otros, por el hijo de Sancho Abarca, es tradición o leyenda que este rey estuvo diez años encerrado en este torre.

De aquí surge **La Leyenda de la bella doncella.**

En la Merindad de Durango abundan las leyendas, La Dama de Amboto, los lebreles de Elorrio, y por tanto, es lógico suponer que Zaldibar y sus fuentes medicinales dispongan de su leyenda.

<< Allá, en la Edad Media, una horrible enfermedad- que podría ser la que se conoció y generalizó como lepra, invadió y desfiguró el

cuerpo de la doncella más hermosa del Duranguesado. Las gentes, ignorantes y supersticiosas, pensaron que la doncella estaba maldecida de Dios, y para poner término a los sufrimientos de su cuerpo, determinaron sumergirla en el negro y pestífero lago, donde se recogían las aguas de la fuente maldita que se creían surgía de las profundidades del infierno. Llevándola al borde de aquel fatídico lago, la arrojaron a él, y se apresuraron a alejarse de lugar tan espantoso. Luchó largo rato la infeliz doncella con las aguas pestilentes, obedeciendo el instinto de conservación y, al fin, consiguió salir a la orilla y refugiarse en los bosques cercanos, donde se alimentó por espacio de varios días de frutas y hierbas silvestres. Como no tardase en notar que las pústulas que cubrían y desfiguraban sus carnes caían desecadas y aparecía en su lugar el color sonrosado de la salud, comprendió que aquel prodigio nacía de la virtud de las aguas, en que en contra de su voluntad había sido sumergida y volvió repetidamente, ahora ya voluntariamente, a las mismas aguas, con tal feliz resultado que en breve se vio completamente sana y tan hermosa como antes, de adolecer, había sido.>>

Pero no acaba aquí la historia, sino que parece que la doncella volvió a sus gentes, donde fue acogida con gran amor pensando en milagros y protección divina, los que antes habían intentado matarla. Pero hete aquí que el infan-

te de Navarra, Ramiro, el hijo menor del Rey Sancho Abarca, era aficionado a la caza y solía venir a la Merindad de Durango, que por entonces pertenecía al Reino de Navarra, a practicar ese ejercicio. Estando en las cercanías de Zaldibar oyó hablar de la belleza de la doncella, a la que se unía el prestigio de la virtud y decidió verla y hablar con ella. Quedó el infante tan prendado de la doncella y viendo tan integra su virtud que se casó con ella y mando talar los bosques que rodeaban las aguas pestilentes, que desde entonces fueron benditas y cerca de la pradera donde brotaba la fuente mandó construir un palacio que fue la admiración de todos y donde vivió desde entonces acompañado de ella y permaneció por los siglos la Casa Solar de Zaldibar, el palacio que se levanto en honor y gloria de la Bella Doncella.

El pueblo siguió usando las aguas salino-sulfurosas en baños, por sus condiciones curativas hasta 1849 en que D. José M^a de Munibe y Aranguren, Conde de Peña Florida, fundó en estas sus tierras el Balneario de Zaldibar. Mucho le costó que fuera declarado de utilidad pública, como consta en una serie de peticiones de 1880 en que, como detalle de velocidad burocrática, una instancia de 6 de Marzo de 1860 se resuelve negativamente el 11 de Enero de 1881.

Una vez conseguido, ya su heredero, organizó un complejo balneoterápico, construyó un suntuoso Hotel y realizó un parque con bancos, árboles, dos pistas de tenis, un estanque con barca y un quiosco con música. El balneario tuvo tanto éxito que hizo conocido a Zaldibar, y lo denominaban cariñosamente "Madrid txiki", por la concurrencia de bañistas nobles y distinguidos vecinos de la capital. Como nos recoge Sánchez Granjel en su *Viaje al Balneario* (San Sebastián 1997), de la propaganda que del establecimiento se hace en la revista *Nuevo Mundo* nº 338, de 1900: "sus bañistas podrán pernoctar fuera del establecimiento y sin desatender su plan curativo, asistir a los grandes festejos que en esa época se celebran en las capitales de Guipúzcoa y

Vizcaya". Y esto hace que a Zaldibar "acuda un gran contingente de bañistas, que no cesa de aumentar de año en año, siendo muchas las personas importantes de la Corte, tanto en la política como en la aristocracia, que desde larga fecha acostumbran a reunirse en ese elegante balneario constituyendo allí una escogidísima colonia madrileña". Dos de estas visitas son las siguientes historias.

El Tenor Julián Gayarre.

«Hallábase Julián tomando las aguas de Zaldibar, pintoresco valle de Bizkaia y era 12 de Junio, víspera de San Antonio. Gayarre, que huía de los bañistas, desde que lo habían reconocido, buscaba recreo entre sus antiguos camaradas, los montañeros, y conociendo que había fiesta en Urkiola, se levantó a media noche para ascender a la cumbre de la montaña donde se eleva la ermita del Santo. "Porque el hombre de pueblo, cuando se dirige a la divinidad, abate la cerviz hasta tocar con los labios la tierra, pero cuando fabrica un templo a su patrón, se le hace para colocarlo sobre el nido de las águilas". El afán de Gayarre era llegar antes del amanecer al alto de Urkiola, donde afluyen los romeros de las tres provincias: Alava, Bizkaia y Guipuzcoa».

Mezclado con la multitud, que cantaba al santo casamentero, no dejó de sobresalir con su voz, al punto que una vieja que vendía rosquillas le dijo con buen ojo adivino:- Tu teatro o así debías andar.

Se corrió la voz en el Balneario y todas las damas quisieron hacerle cantar en sus fiestas nocturnas, a lo que se negó el tenor, cambiando sus costumbres para que no le encontraran sus admiradoras, comenzó a pasear de madrugada con un fraile anciano. Este, un día, le habló de su amor por la música y la ópera, lo que ablandó al tenor que quedó con él, al amanecer, en la sala del piano. Así, efectivamente, al alba, Gayarre sentado al piano, cantaba al fraile, sus más bellas romanzas y pasos religiosos, ante la desesperación de los soñolientos bañistas y de las aún no ataviadas damas.

Gayarre cantó en Zaldibar, pero para el fraile. Había nacido en el Roncal (Navarra) en el año 1844 y falleció en Madrid en 1890. De familia humilde, fue un hombre bondadoso, que amó entrañablemente a su pueblo, donde descansan sus restos. Descubierta por el maestro Eslava, fue uno de los mejores tenores de todos los tiempos. Cantó en los teatros de Lisboa, Madrid, Barcelona, Roma, Milán, París, Nápoles, Moscú, etc... y también cantó en Zaldibar.

Azorín (José Martínez Ruiz).

"Cuándo viajamos rápidamente, ante parajes para nosotros desconocidos os encontráis en que solo acuden a vuestro cerebro aspectos pragmáticos, un árbol, una casa...¿Cómo escribir así?, vuestro estilo, forzado por las circunstancias, será rápido..... ¿Cómo escribir así?, ¿Cómo hacer una obra literaria en el cuarto de un balneario?. Otra vez me veo sentado entre cuatro paredes del cuarto de un Hotel: Estoy en Zaldivar..."

Se queja Azorín en su *Veraneo Sentimental*, serie de artículos del diario ABC, en 1904. Esto escribe Azorín renegando de las prisas, que según los artículos descritos le llevan, por encargo, de Balneario en Balneario por el Norte de España. Ejemplo del rápido viajar es esta otra cita del artículo Hacia Zaldivar.

" Hemos salido de Urberuaga a las diez y media; hemos llegado a Zaldivar a las dos de la tarde. La diligencia nos lleva hasta Elgoibar; desde Elgoibar el tren nos conduce hasta Zaldivar." Desde luego agotador. Habla de las rápidas revueltas de las carreteras comparándolas con las grandes rectas de Castilla, y "la verdura lo tapiza casi todo", en comparación de la "cinta blanca y polvorienta, recta, interminable", de Levante y Castilla. Llega a Zaldivar. "De la estación al Balneario hay solo un paso. Atravesáis un parque frondoso, como los que se ven en los grabados y las fotografías inglesas; pasáis luego por entre el grupo de

bañistas que se hallan sentados en la puerta, y os encontráis, al cabo, en un ancho salón...No hay nadie todo está en silencio... Tornáis a dar un corto paseo y después audaces temerarios, hacéis sonar unas ruidosas campanas. Por el fondo acaba de aparecer, como un vano fantasma, la silueta de una sirvienta trajeada en negro."

Parece ser que cuando Azorín visitó Zaldivar, ya no tenía la fama que hemos recogido en el anterior artículo, las modas iban pasando y los "agüistas" preferían cada vez más otro tipo de diversiones y baños, se habían puesto de moda las playas, La Concha, el Sardinero, Zarauz, donde iba la corte y que en principio se recomendaban desde el punto de vista balneario. Sin embargo:"El balneario de Zaldivar se halla en el centro de un amplio parque inglés. Olmos, plátanos y castaños lo sombrean con sus frondas." Lo compara con Cestona y sus ruidos. "Esto es aristocrático...Zaldivar fue un balneario famoso en otros tiempos; la gente se fue zafando de él; hay en sus salas, en sus pasillos y en sus cuartos ese algo indefinido, sugestionador, que queda en las cosas y en las personas que han sido grandes y que han decaído rápidamente".

Relata muy bien sus personajes, los que le dan empaque: Un grande de España de recio nombre-Medina-Sidonia- un periodista "que ha escrito, sin querer dos o tres artículos"-Esteban Collantes- y otros más. Pero donde Azorín se explaya es con las bañistas: La condesita de Vía-Manuel, las condesitas de Esteban-Collantes, la marquesita de Peña-Fuente etc...(Artículo *Las Condesitas Lozanas, Viaje Sentimental, ABC, 1904, Zaldivar*), lo que le hace decir " Ya no estamos en el hotel mundano y rumoroso de Cestona, ni en la clínica trágica de Urberuaga. Zaldivar es un soberbio cottage inglés, cuyo dueño, con exquisita deferencia se ha avenido a que seáis su huésped por unos días. Zaldivar es un balneario aristocrático. Ni aún le falta lo que a Leopardi reputaba por marca de distin-

ción suprema: la amara noia.

Lo que no está nada claro es la razón por la que la gente bien se acercaba a Zaldibar "Y yo no sé a punto fijo si hay, en realidad, aguas en Zaldívar, ni cual es su calidad, ni que eficacia tienen; yo creo que esto es muy secundario, y que ya la preocupación del baño medicinal-intensa en Urberuaga, tenue en Cestona -llega a perderse aquí, esfumada en el ambiente sosegado de casa particular, y en la gracia, elegancia, y la mundanidad de las figuras". Figuras, que Azorín, recrea con mas detalle en su libro *Los Pueblos* de 1.905, con su capítulo *Siluetas de Zaldibar*: Canduela, el hombre que con su pinta de oficinista, asombra cuando habla de sus abonos al Real, o sus viajes europeos. Don Bernardo que es "el reverso de la medalla". Y las chicas: María Esteban -Collantes, Merceditas etc... Todas esas siluetas que al autor le recuerdan su estancia en Zaldibar.

En esa época, el balneario era mucho más que algo terapéutico, era el veraneo de la gente bien, el retiro de los políticos, (no olvidemos que Cánovas murió, asesinado, en el de Santa Agueda, Mondragón, en 1.897), si bien una parte tenía confianza en las diversas quimeras anunciadas en las propagandas, recorriendo los distintos establecimientos a la búsqueda del mágico remedio. De Luis de tapia son estas coplas.

"No hay ser mas optimista que el agüista
si padece de bilis, juzgando que en Cestona
está el busilis
en Cestona se alista
y si se acatarrá la mucosa
se marcha peregrino a Panticosa
Y así, tragando acfbar
Se le ve, tan contento, haciendo cola
Desde la fuente A (Véase Alzola)
Hasta la fuente Z (De Zaldívar)"

En 1.922 ya en pleno declive del balneario, ante la situación del Sanatorio Psiquiátrico de Bermeo, donde el número de alienados superaba su capacidad, se ejecuta la venta del balneario por parte de la familia Cortazar, dueños y herederos, a la Diputación de Bizkaia, para su uso como manicomio de mujeres. El precio de la venta de edificios, hotel y parque fueron de 700.000 pesetas. Se realizan obras de adecentamiento y el 27 de Julio de 1.923 las primeras ocho mujeres de Bermeo son trasladadas a Zaldibar. La noticia se plasma en los periódicos de la época: *El Liberal*, *Euskadi*, *El Nervión*, *El Noticiero Bilbaíno*, *El Pueblo Vasco* y *La Gaceta del Norte*. Los fines de su fundación son: investigación, estudio y tratamiento de los trastornos mentales y especialmente la "asistencia a alienados pobres".

Se terminan aquí las leyendas, las historias mundanas mas o menos reales. Continúan otros hechos que no forman parte de esta ligera y fugaz semblanza. Son otras Historias.



Enrique Aragües
C.S.M. Bombero Etxaniz. Bilbao.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.-Lasuen B. "La anteiglesia de Zaldibar" Temas Vizcaínos. Año XII,nº155.1987
- 2.- Galán C. " Historia del Hospital de Zaldibar" Universidad del País Vasco 1.983.
- 3.- Sanchez Granjel L. "Viaje al Balneario" Sociedad Vasca de Historia de la Medicina, San Sebastián 1.997.
- 4.- Azorín. " Veraneo sentimental" Artículos de ABC. 1.904. Pgs. 75-84.
- 5.- Azorín. "Los Pueblos". Madrid. 1.905. Pgs. 146-155 (Siluetas de Zaldibar). (Hacia Zaldívar, En Zaldívar, Las Condesitas Lozanas).